

DOÑA TERESA

Un ángel os protege:
la tentación se va y el ángel queda.

REY

(Abrazando á D.^a Violante.)

¡Ah, sí; pero partid!

(Doña Teresa y D. Berenguer se van, cada cual por donde salió.)

ESCENA ÚLTIMA

EL REY, D.^a VIOLANTE y EL NUNCIO

REY

(Al Nuncio.)

Ya el sol asoma,
Nuncio; mi pueblo de Aragón.....

NUNCIO

Espera
jurar hoy á su Reina, y mi postrera
bendición recibir.

REY

Sobre mi entera
echadla, pues, y regresad á Roma.

NUNCIO

Sea. Ya no hay impedimento alguno
que vuestra unión sagrada contradiga.
La rodilla doblad: desde hoy, en uno,
por siempre, como esposos, os reuno.
¡Monarcas de Aragón, Dios os bendiga!

(El Nuncio extiende sus manos sobre los Reyes, arrodillados á sus pies.)



El Molino de Guadalajara.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

PERSONAJES

ACTORES

Doña Juana de Villeja, con- desa de Trastámara.....	DOÑA JUANA PÉREZ.
Pedro Carrillo, escudero de su Real Casa.....	SR. LOMBIA.
Juan Pérez.....	SR. ALVERÁ.
Lucas Ruiz.....	SR. AZCONA.
Lucía.....	SRA. TABELA.
Gil de Marchena.....	SR. LUMBRERAS.
Teresa.....	>
García.....	>
Tres ballesteros que hablan...	>

Soldados del Rey D. Pedro, soldados del Infante D. Enrique.

La escena pasa en el acto segundo y tercero en el castillo de Alcalá la Vieja, y en el primero y cuarto en el molino de Guadalajara en el mes de Diciembre de 1357 de N. S. J. C.

Al Señor

Don Antonio de Orfila

en prenda de amistad

José Ferrilla.

Guadalajara, Septiembre 30 de 1843.



EL MOLINO DE GUADALAJARA

ACTO PRIMERO

Interior de la habitación de Lucas en su molino de Guadalajara, con puerta en el fondo y otra á la izquierda; ventana á la derecha; mesa, taburetes, costales y demás utensilios propios del lugar de la escena.

ESCENA PRIMERA

LUCAS y LUCÍA

LUCAS

Pero por fin, vamos claros,
no me zumbes las orejas;
Lucía, ¿de qué te quejas?
¿De qué nacen tus reparos?

LUCÍA

De que ya en el pueblo entero
tanto de vos se murmura.....

LUCAS

¡Bah! Lucía, envidia pura
de mi suerte y mi dinero.

LUCÍA

Dicen que lo ganáis mal,
y que oro de infancias fruto.....

LUCAS

Quien lo desprecia es un bruto
digno sólo de un ramal.

LUCÍA

Mas yo, que estoy escuchando
tales cosas todo el día.....

LUCAS

Si no anduvieras, Lucía,
por el pueblo pindongueando,
poniéndoles buena cara
á todos esos galopos
que te echan cuatro piropos,
á fe que no te me alzara
de cascos murmuración
tan necia.

LUCÍA

Sí; mas ya veis,
tales cosas diz que hacéis.....

LUCAS

Vamos, y ¿qué cosas son?

LUCÍA

Pues, señor, echando fieros
contra vos, dicen que pasa
de raya, y que es vuestra casa
caverna de bandoleros.

LUCAS

Que vengan, pues, si se atreven
á asaltármela, que vengan
que yo haré que encima tengan
mucho tiempo lo que lleven.

LUCÍA

Dicen que vos, siendo de antes
buen amigo y compañero,
sois ahora ruin, pendenciero,
y uno, en fin, de esos tunantes
que han dejado desiduosos
la hoz, el biello y la azada,
por la ballesta y la espada,
como unos facinerosos.

LUCAS

Lo que duele á esos bergantes
es el que yo en mi molino
no les dé por largo el vino
y las comilonas.

LUCÍA

Antes
se quejan de que eso hagáis
con esos otros bribones
bandoleros y matones
con quien dice que os juntáis.

LUCAS

¡Qué mal su envidia se tapa,
Lucía!.... Mas con talento
obra quien consulta al viento
para ponerse la capa.
Me envidian que un gran señor
elegido me haya á mí
para establecerme aquí,
teniéndome por mejor.
¿Y yo por esos pelgares
lo tengo de despreciar?
¡Qué locura! Mas, Lucía,
entiéndelo tú, hija mía:
este es tiempo militar
de batallas y de azares,
y en él son los militares
los que tienen que medrar.
¿De qué le sirve al paisano

el cuidar de su cosecha,
si para soldados echa
en sus paneras el grano?
Y si ellos lo han de comer
en cuanto el hocico asomen,
¿no es mejor de los que comen
que de los comidos ser?
Yo hambreada con la azada
en casa ajena, Lucía,
y hoy sobra el pan en la mía
con la ballesta y la espada.
A la espada, pues, me atengo,
pues bien con ella me va;
y déjalo como está,
que á que murmuren me avengo.

LUCÍA

En verdad que, bien mirado,
señor, no os falta razón,
y no me da á mi aprensión
de que seáis medio soldado,
sino que tengáis por eso
que tratar con unas gentes....

LUCAS

¡Bah; miedos impertinentes!
No te devanes el seso
por mis amigos, Lucía,
que el Rey con ellos me puso,
y cuando el Rey lo dispuso,
bien supo lo que se hacía.
Yo te quiero, y ya lo ves,
cumpliendo mi oficio voy
y holgura con él te doy,
conque bien haya cual es,
bueno ó malo; y además,
pensándolo con acierto,
si cuando tu padre ha muerto
dejándote á ti detrás
de él, dime, yo hubiera sido
como antes un rapador
de quijadas, mi favor,
¿de qué te hubiera servido?
Él se murió en la pobreza,
y al encomendarte á mí,
¿qué hubiera yo hecho por tí?
Rapar con mas ligereza
por la prisa de ganar,
y tenerte gorda y maja,

LUCÍA

Sin duda,
señor, que es gente que llega.

LUCAS

¿Quién diablos será á estas horas?
(Llaman recio dentro, con aldabonadas y voces.)

LUCÍA

Y es que traen una manera
de llamar....

LUCAS

Y si les dejas,
me van á rajar la puerta.
(Á la ventanilla.)

¿Quién es?

VOZ

(Dentro.)

Abre.

LUCAS

Es mala hora.
¿Qué se os ofrece?

VOZ

(Dentro.)

Abre apriesa,
rapista de los demonios,
que está nevando.

LUCAS

¡Ah, troneras,
no os había conocido!
Allá voy. Llama á Teresa,
Lucía, y vete allá dentro,
que no quiero que te vean
esos amigos.

LUCÍA

Eso es:
siempre como monja en celda
me hacéis estar, sin dejarme
que con nadie me entretenga.

LUCAS

Son mala gente, Lucía;
unos demonios con lengua,

para oírte á ti achacar
el fruto de la navaja.
«¡Oh, á Lucas le va muy bien!
dirían; y huelga y goza....;
¡como que una buena moza
le ayuda á rapar también!»
Y ya ves que esto era cosa
de dar en mil ocasiones
para andar á mojicones
con toda la gente ociosa.
Y por fin, dime, mujer:
¿no es mejor, no vale más,
estar como ahora te estás
sin tener nada que hacer,
con criada que te lave,
guise, sirva y aderece,
y como vivir merece
mujer que gozarlo sabe
tan bien como una condesa,
que no al sol, al agua, al frío,
ir á la fuente y al río,
poner la lumbre y la mesa?
¿No vale más bien vestida
ir y mirarse envidiada,
que no andar desaliñada
y verse desatendida?
¿No es mejor tener pan tierno,
caza y vino puro y sano,
buena cama en el verano,
buena lumbre en el invierno,
y ver colgados al humo
en la anchurosa cocina
el chorizo y la cecina
para tu propio consumo,
que no morder de una hogaza
más dura que el zancarrón
y dormir en un jergón,
y alumbrarte con linaza,
y estar harta de trabajos,
y andar pidiendo mohina
medio pan á una vecina,
y á otra vecina dos ajos?
Conque así, sé racional,
y sin ver de dónde viene,
por la cuenta que te tiene
goza en paz tu buen caudal,
que es lo que á ambos nos conviene.
Mas calla, que siento ruido
en el puente de madera
que da al camino.

que en beber y blasfemar
se pasan la vida entera:
vete, vete, haz lo que digo.

LUCÍA

¡Maldita sea su tutela!

(Vase. Entra Lucas á abrir á los que llaman, y vuelve con ellos.)

ESCENA II

LUCAS y TRES BALLESTEROS

BALLESTERO 1.º

Vamos, Lucas, saca un jarro
para remojar la lengua
y entrar en calor.

BALLESTERO 2.º

Sí, sí,
que hace un frío que penetra.

LUCAS

Voy, voy; pero ¿qué mil rayos
traéis aquí?

BALLESTERO 1.º

Grandes nuevas.

BALLESTERO 2.º

Pero después de beber
te las diremos.

LUCAS

Pues ea,
aquí hay con qué calentaros;
arrímaos á esa mesa.

BALLESTERO 1.º

Sentarse pues, camaradas,
y escanciad.

BALLESTERO 2.º

¿Y Lucigüela?

LUCAS

Ya está en la cama ha una hora.

BALLESTERO 2.º

¡Qué diablos! Pronto se acuesta.

LUCAS

Como hace frío....

BALLESTERO 2.º

Voz corre
de que te casas con ella.

LUCAS

Bachillerías del vulgo.

BALLESTERO 2.º

Pues lo dan por cosa cierta;
y en verdad que harás muy bien,
porque moza más apuesta
no la hay en Guadalajara.

BALLESTERO 1.º

Va á ser una molinera
famosa: á su salud, Lucas.

LUCAS

Bebed, y dejadla quieta.

BALLESTERO 1.º

¡Celoso de Barrabás!

LUCAS

Pues iba á hacer una buena
boda.... La dejó su padre
con sus sayas por herencia,
como Eva en el Paraíso,
y si no la recogiera
yo, se habría muerto de hambre
como su padre, á quien tenga
en su gloria Dios.

LOS TRES

Amén.

BALLESTERO 2.º

¿Conque es decir que prosperas
con tu molino, pues andas,
Lucas, recogiendo huérfanas?

LUCAS

Sí, sí; hizo una hombrada en dármelo
nuestro capitán Marchena.

BALLESTERO 1.º

Pero, hombre, desde barbero
á molinero va inmensa
distancia, y es imposible
que arregles bien la molienda.

LUCAS

En verdad que no, Martín;
pero corre la moneda
del capitán, y se vive
tal cual.

BALLESTERO 3.º

Me han dicho que piensas
traer aquí á tu sobrino
de Alcalá.

LUCAS

Creo que en esta
semana esté aquí.

BALLESTERO 3.º

¡Gran mozo!

LUCAS

Yo no le he visto siquiera
una vez; pero me han dicho
que el muchacho es una hacienda.

BALLESTERO 3.º

Como quiera trabajar,
no se hallará en once leguas
á la redonda quien lo haga
mejor.

BALLESTERO 1.º

Pero es una pieza
que ya.

LUCAS

¿Cuántos años tiene?

BALLESTERO 3.º

En los quince raya apenas:
un chico cachíordete,
y como una primavera
de guapo, pero más malo
tampoco le hay.

LUCAS

Yo en carrera
le haré entrar, y con el tiempo
le sentará la cabeza.
Le espero de un día á otro;
mas, á lo que importa: nuevas
traéis, ¿cuáles son?

BALLESTERO 1.º

Para oirlas
abre todas tus orejas,
Lucas.

LUCAS

Menos zarandajas
y al grano.

BALLESTERO 1.º

Vuelve la guerra
con Aragón á empezarse.

LUCAS

¡Demonios! Pues ¿y las treguas
de un año?

BALLESTERO 3.º

¡Bah, ya están rotas!

LUCAS

Y ¿quién las rompio?

BALLESTERO 1.º

¡Qué fíema!

Ellos ó nosotros, Lucas,
todo es una cosa mesma.
Lo cierto es que ahora en Castilla
se está temblando la tierra
con un pregón de don Pedro.

LUCAS

Y ¿qué dice?

BALLESTERO 1.º

¡Friolera!

Ahí lo tienes, lee y verás.

LUCAS

Pues ¿qué te has creído, bestia,
que he perdido yo mi tiempo
en sacristías ni escuelas?

BALLESTERO 1.º
Pues qué, ¿no lees?

LUCAS
Ni palote.

BALLESTERO 1.º
Pues siento, á fe, que no puedas apreciar los ringorrangos de una escritura como ésta.

LUCAS
Vamos, lee, lee.

BALLESTERO 1.º
Pues atiende, que dice de esta manera:

(Lee.)

«Nos el Rey D. Pedro, primero de Castilla, habiendo sabido que nuestro hermano D. Enrique, Conde de Trastámara, se ha desnaturalizado de nuestros reinos, y hecho pleito homenaje de ser perpetuamente vasallo del Rey de Aragón, nuestro enemigo, juntándose con sus huestes para hacernos la guerra, hemos venido en declararle rebelde y traidor á su Rey y señor natural; y le desposeemos de cuantas tierras y honores hubo en Castilla, así como á todos sus servidores; quedando todos con él condenados á la última pena dondequiera que sean habidos. Lo cual hacemos saber y pregonar en nuestros reinos, para que ningún vasallo nuestro les ampare, ni encubra, ni ayude, con pretexto ni ocasión alguna, pena de perder haciendas y vidas, por amparadores de rebeldes y traidores, etc.»

BALLESTERO 1.º
¿Qué tal?

LUCAS
¡Soberbio pregón!

BALLESTERO 3.º
Ahora sí que nos llega nuestro San Martín. ¡Qué lances vamos á echar!

BALLESTERO 2.º
¡Qué quimeras con los enriqueños!

BALLESTERO 3.º
Chicos: sobre el que dinero tenga, firme; enriqueño ha de ser quien lo tiene, y no lo suelta.

TODOS
Por supuesto.

BALLESTERO 1.º
Pero, Lucas, aun hay cosa que de cerca te toca.

LUCAS
¿Y es?

BALLESTERO 1.º
Que esta noche viene el capitán Marchena á hospedarse en tu molino, y con una dama.

LUCAS
¿Esta noche?

BALLESTERO 1.º
Esta noche.

LUCAS
¿Y te estabas con esa calma?

BALLESTERO 2.º
No hay prisa; no hará más que reposar un momento.

LUCAS
Y ¿quién es ella?

BALLESTERO 1.º
Nadie lo sabe más que él;

hay quien la hace la Condesa de Trastámara.

LUCAS
¿La esposa de don Enrique?

BALLESTERO 3.º
Pamema, Lucas; es cosa del Rey.

LUCAS
Y ¿adónde diablos la lleva?

BALLESTERO 1.º
Al castillo de que es dueño ahí, en Alcalá la Vieja.

LUCAS
¿Viene á Alcalá el capitán?

BALLESTERO 3.º
Y á mandar toda esta tierra.

BALLESTERO 2.º
No le arriendo la ganancia si va al castillo.

BALLESTERO 3.º
Consejas son nada más las que corren sobre eso.

BALLESTERO 2.º
Si parte hubierais como yo visto....

BALLESTERO 1.º
Ya el vino se le sube á la cabeza.

BALLESTERO 2.º
¡Voto va Dios! Todavía tengo ojo y mano certera para meterte á cien pasos en la garganta una flecha.

BALLESTERO 1.º
¿Qué has de tener!

BALLESTERO 2.º
¿Lo probamos?

LUCAS
Vaya, ¡eh! dejad las pendencias, y que cuente lo que sabe.

BALLESTERO 2.º
Eso ya es hablar en regla.

LOS TRES
Pues di, di, que te escuchamos.

BALLESTERO 2.º
Pues ya sabéis que Marchena era del Rey muy amigo, y compinche en sus secretas calaveradas nocturnas.

BALLESTERO 3.º
Hasta los niños, de teta lo saben eso; adelante.

BALLESTERO 2.º
Pues, señor, en una de ellas, en que ambos un poco chispos, casa de unas malagueñas....

BALLESTERO 3.º
También se sabe la historia de las niñas.

BALLESTERO 2.º
¿Quién lo cuenta, pues? ¿Yo ó vosotros?

LUCAS
Dejadle que lo cuente á su manera.

BALLESTERO 2.º
Pues, señor, vive en Granada un viejo de mucha ciencia, que Dios confunda, y que lee de corrido en las estrellas, al cual propuso don Pedro que consultara acerca del porvenir. Y allí mismo lo hicieron, de sobremesa,

casa de aquellas de Málaga, con grande algazara y gresca. Enviaron su carta al viejo, y dejaron que anduviera el tiempo. Y á poco, de él recibieron su respuesta, pronosticándoles á ambos unas desdichas horrendas. El Rey diz que no hizo caso; pero el capitán Marchena empezó á andar muy mohino, y desde la misma época empezó á perder fortuna.

TODOS

¡Ja, ja, ja!

BALLESTERO 2.º

¿Qué risa es esa?

¡Vamos!

BALLESTERO 3.º

¡A perder fortuna!

Y desde la época misma á que refieres la historia, la empezó á tener deshecha.

BALLESTERO 1.º

Don Pedro le hizo ricohome de Castilla, le dió tierras y honores, y entre éstas y éstos, cuanto en Alcalá la Vieja poseyeron los Carrillos, que sus enemigos eran.

BALLESTERO 2.º

Vé ahí lo que es no saber las historias más que á medias: por esos mismos Carrillos, toda su fortuna adversa cree le ha de venir, según lo que el pronóstico reza del astrólogo; y por eso, muertos por su mano lleva tres de esos Carrillos, padre y dos hijos; y espera huir del que á don Enrique sirve, y que dejó esta tierra huyendo de él; y por eso se viene á Alcalá Marchena,

porque le dice su horóscopo que sólo entre sus almenas puede burlar su destino; y por esto, aunque supiera más de ello, no os lo contara, porque sois unos babiecas que ni sabéis, ni creéis que haya nadie que más sepa; y por eso hasta aquí digo, y créalo quien lo crea; y venga el último trago, que voy á mi centinela, no apesure el capitán el galope y nos sorprenda.

BALLESTERO 1.º

Tiene razón, que ya es tarde y nos mandó que en espera en el camino estuviéramos; mas de que esa historia es cierta, ¿quién nos responde?

BALLESTERO 2.º

Yo mismo,

que en la galería nueva del castillo, de un mazazo hice polvo la cabeza del mancebo Juan Carrillo, por mandado de Marchena.

BALLESTERO 3.º

¡Sopla! Eso ya es otra cosa.

BALLESTERO 2.º

Y por eso no me peta mucho el volver á Alcalá: y más, que de esta tragedia hace el año ahora. Vispera de los Inocentes era.

BALLESTERO 3.º

Tú obedeciste, y bien hecho.

BALLESTERO 2.º

Sí; mas dicen que andan sueltas las almas de los Carrillos por sus bóvedas sangrientas.

TODOS

¡Ja, ja, ja!

BALLESTERO 3.º

Pues fuera lance que á recibirte saliera Juan Carrillo.

BALLESTERO 2.º

No os moféis, brutos, de cosas como ésas.

BALLESTERO 1.º

Vamos, vamos al camino, y no riñáis.

LUCAS

Sí, idos fuera, que allá voy yo á acompañaros en cuanto deje aquí prestas las cosas á recibir á un hombre como Marchena.

BALLESTEROS 1.º Y 2.º

Vamos, pues.

LUCAS

Yo pronto os sigo; salid; alumbra, Teresa.

(Sale Teresa y los alumbra; ellos se van y Teresa vuelve con la luz.)

ESCENA III

LUCAS Y LUCÍA

LUCAS

¡Aquí de un hombre! ¡Pardiez! No quedará en mi despensa ni una migaja extraviada, ni una pinta en la bodega. Lucía.....

LUCÍA

¿Qué hay? ¿Qué tenemos?

LUCAS

Huéspedes. Todo lo apresta para recibirlos bien: lumbre, camas, luces, mesa, que es gente que lo merece.

TOMO III

LUCÍA

¿Quién? ¿Quién?

LUCAS

Quien aquí me emplea, quien me regala el molino, y me atiza la moneda; el capitán que me manda, y que de la corte llega con una dama.

LUCÍA

¡Ay, qué gusto!

LUCAS

Calla, calla, ¿qué te alegra?

LUCÍA

¡Toma! ¡Hablar con una dama y un señor así tan cerca! ¿Os parece poco?

LUCAS

¡Hablar!

¿Qué es hablar, Lucía?

LUCÍA

¡Toma!

Pues ¿son mudos los que llegan?

LUCAS

Y qué, ¿te crees que con ellos vas á hablar tú? ¡Quiá! Teresa saldrá á servirles, que basta para hacer cuanto se ofrezca.

LUCÍA

Ya; entonces, decid que soy, no pupila, sino presa.

LUCAS

No, mujer, sino que, mira: no quiero que nadie crea que haces papel de criada, ni te hago entrar en haciendas de servir, ni aun á quien puede exigir de mí obediencia; á más, que vienen con ellos sus pajes y soldadesca,